



Núm. 6
Febrero 2007

Entre tanto

Suplemento de *Cuartilla*, gaceta de la Facultad de Economía

Seminario coordinado por Rolando Cordera

La cuestión social en el campo mexicano: México ante el 2008

- Políticas públicas ineficaces
- Una “maraña” de programas revela la desorganización
- Estancamiento en la producción y dependencia alimentaria
- Crisis estructural de más de cuarenta años
- Alta marginación y pobreza rurales
- El alza del precio del maíz y la tortilla no es una simple coyuntura
- ¿Nada que hacer ante la total apertura en 2008?

Con las políticas públicas aplicadas por el Estado no hemos logrado superar la crisis del campo mexicano, sumido en una crisis estructural que lleva más de cuarenta años y nos lleva a preguntarnos ¿hasta dónde podremos estirar la pobreza? Hoy por hoy, cerca de 63 por ciento de la población rural en México vive con menos de mil pesos al mes, al tiempo que los recursos destinados al desarrollo económico pasaron de 17.5% en 1981 a 4.3% en 2006. En suma, el abandono generalizado de las políticas públicas de fomento agropecuario ha llevado al país a la dependencia alimentaria en los principales productos de consumo, especialmente de los granos.



Rolando Cordera

Incapacidad para competir con productores estadounidenses

El 80 por ciento de la población rural en México padece alta o muy alta marginación, 2.8 millones de personas ocupadas en los municipios totalmente rurales no reciben ingreso o reciben hasta un salario mínimo, 2 millones de unidades productivas pertenecen a minifundistas que poseen 3.3 hectáreas en promedio, además de que 2.5 millones de propietarios de tierras tienen 55 años de edad o más. Por otro lado, 89 millones de hectáreas están en condicio-

nes de degradación de suelos, lo que se suma al dato de que 4 millones de unidades de producción no tienen capacidad para competir con productores de Estados Unidos.

Éstos son algunos de los puntos de partida en materia de datos y voces de alarma que se conjuntaron con el título “La cuestión social en el campo mexicano: México ante el 2008” en el taller que se desarrolló este 15 y 16 de febrero organizado por el Seminario Universitario de la Cuestión Social, coordinado por Rolando Cordera.

Antonio Ibarra, secretario general de la Facultad, dio la bienvenida a este

taller que –precisó– cuenta con más de un lustro de discusiones y reflexiones sobre políticas públicas, y que para la facultad es una de los principales focos de pensamiento en tanto que reúne sistemáticamente a los especialistas que piensan en soluciones.

Toma de posición de la academia

Este foro representó una toma de posición de la academia ante las políticas públicas para el sector rural, de la que se desprenden las interrogantes –propuso Rolando Cordera en la



Javier Cabrera y Carlos Tello

inauguración— de si fueron ésas las políticas adecuadas, si son las políticas de 1992 desplegadas por el Estado las adecuadas en la perspectiva de la globalización, pues —agregó— no se trata de una cuestión incidental ni sectorial, sino un tema nacional que requiere nuestro compromiso. Por ello, tanto el foro desarrollado en la Facultad de Economía como el Seminario de la Cuestión Social y su sitio electrónico se ofrecieron como sede para acopiar las inquietudes y propuestas de la comunidad académica y establecer una comunicación operativa con diferentes sectores gubernamentales en torno al hecho de que “ni como gobierno ni como sociedad hemos podido revertir la desigualdad social (...) Los textos, los documentos y las estadísticas que en esta página se presentan, quieren dar cuenta de esos cambios pero también de las carencias y fallas de la evolución social de México. En particular, se enfatiza que la cuestión social mexicana requiere abordarse como un asunto central que trascienda prejuicios y visiones cortoplacistas para desplegarse en una política de Estado”.

Un millón menos de hectáreas cultivadas

Entre cifras alarmantes se expuso el contexto de problemas estructurales en que se encuentra el campo mexicano como el atraso tecnológico, el minifundio, la dependencia de condiciones temporales, las implicaciones de la apertura comercial y el enorme descuido del Estado, factores

que han derivado, por ejemplo, en que la superficie sembrada se haya reducido en un millón de hectáreas entre 1990 y 2006. En ese sentido, el reciente desabasto de maíz y el aumento del precio de la tortilla no “se pueden considerar un simple desequilibrio coyuntural, sino que plantea la necesidad de la intervención estatal con estrategias que permitan al país entrar en una etapa de crecimiento y desarrollo sostenido”, advirtió Javier Cabrera, quien también aseveró que desde los años ochenta el abandono de las políticas públicas propició la dependencia alimentaria.

En la primera mesa, “Gasto y políticas públicas en el campo”, con la participación de Javier Cabrera, José

Valencia, Héctor Robles, John Scott, Carlos Tello y Luis de la Calle, se abordaron temas sobre las políticas y las diferentes intervenciones del Estado mexicano sobre desarrollo agrícola para luego continuar con una presentación de algunos aspectos del campo mexicano con el título “Panorama Social del Campo Mexicano” a cargo de Fernando Cortés, y dedicar la tarde a las implicaciones de la apertura del capítulo agrícola en el TLCAN a partir del tema “Maíz y apertura”, en el que participaron Roberto Escalante, Yolanda Trápaga y Víctor Suárez. De esa manera en el segundo día de trabajos, a partir de las reflexiones de David Ibarra y los comentarios de Antonio Núñez, se desarrolló un pánel de discusión con base en el panorama planteado en la primera jornada del taller y abordando las políticas de compensación y fomento para el campo mexicano.

20 años de desarrollo perdido

En su turno, Héctor Robles documentó con datos que para satisfacer las necesidades básicas de agua, luz, drenaje o educación, las demarcaciones rurales necesitarían recuperar 20 años de desarrollo perdido y casi 49 años para superar el hacinamiento en que se encuentran. Ese panorama contrasta, precisó Carlos Tello, con la desorganización imperante de programas y líneas de acción y de apoyo al campo (más de trescientos), lo que deriva en la falta de una estrategia concertada para revertir por ejemplo



Luis de la Calle

la caída de la producción de granos y de maíz.

Ineficaz y desigual manejo de recursos

Las políticas públicas, acotó John Scott, académico del CIDE, han fracasado porque los recursos se han ejercido de manera muy desigual e ineficaz en términos de lograr la modernización. La mitad más pobre de la población rural está excluida simplemente por no poseer tierra o poseer una tierra demasiado pequeña para ser beneficiada por estos programas (excepto en el caso de programas desligados, como PROCAMPO, sin embargo 50% de los beneficiarios de PROCAMPO tienen dos hectáreas o menos y obtienen sólo 13% de las transferencias).

Francisco Cortés abundó en las políticas públicas del sector agropecuario desplegadas en los últimos años, incluyendo las orientadas a lograr la equidad, pero cuyos efectos han resultado de poca eficacia y poca equidad. Examinó la desigualdad y la pobreza en el medio rural mexicano desde los años noventa hasta 2005, en lo que se ha manifestado como un desencuentro pendular en que alternadamente una se incrementa y la otra se reduce.

Consumimos 300 millones de tortillas

En la mesa de "Maíz y apertura", encabezada por Roberto Escalante, Yolanda Trápaga y Víctor Suárez se concluyó que la magnitud del problema del agro en México es algo mucho más complicado que aceptar pasivamente que no obstante la importancia del maíz económica, cultural y alimentariamente para nuestro país (el 65% de la tierra cultivada, 3.2 millones de agricultores y 18 millones de mexicanos están en alguna medida relacionados con la producción de maíz; a pesar de que el consumo ha caído, consumimos 300 millones de tortillas diarias sin contar las de maíz) no somos competitivos frente a productores como los de Estados Unidos, o aceptar inmóviles la apertura que se terminará de dar en 2008 pensando que ya no hay nada que hacer, lo cual no debe dejar de tener presente el enorme rezago del agro, que ha ocasionado, entre otras realidades, la pérdida de un millón y medio de empleos en el sector.



Héctor Robles

Se coincidió en el foro en que el problema es que no tenemos una política de fomento coherente, pero sí hemos presenciado el desmantelamiento institucional bajo un problema político de fondo que impide alcanzar los acuerdos sociales para poner en marcha una estrategia inteligente y coherente que detone productividad e innovación y mejore el nivel de vida. Ante los pocos recursos disponibles, hemos aceptado como gobierno y sociedad, que todo se junte en un mismo costal, ocultando no sólo la reducción del gasto sino también la ineficiencia y la escasa creatividad como sociedad.

Otro punto de acuerdo fue la conveniencia de pensar en salvaguardas

dada la extrema debilidad productiva y organizativa de la economía del campo, particularmente la del maíz, y se llamó la atención de que los supuestos del Tratado de Libre Comercio eran de origen difícilmente sustentables, pues en todo caso se basaron en hipótesis e ilusiones sin solidez, basadas en también supuestos círculos virtuosos que se propiciarían con la apertura comercial. Se concordó en el auditorio que acuerdos como el TLCAN tienen muchas disonancias para las políticas domésticas de un país como el nuestro, en este caso frente al futuro del campo mexicano, una vez que haya concluido el proceso de apertura en 2008.



José Valencia



David Ibarra Muñoz

Simplista y criminal concepción mercadológica

José Valencia puntualizó que el primer problema de la sociedad rural es que sus actores están desarticulados, privados del espacio político desestructurado por el ánimo globalizador y la “libertad del mercado”; el territorio se ha abandonado a las determinaciones del mercado sin importar el costo, al tiempo que las políticas de desarrollo e impulso a las actividades productivas ha sido errática e ineficiente. Valencia citó unas líneas de Luis Salazar escritas recientemente en la revista *Nexos* que plasman sintéticamente el problema: “La simplista y hasta criminal concepción mercadológica imperante ha conducido a pretender que todas las dificultades de nuestras sociedades obedecían al tamaño del Estado, legitimando así un costosísimo proceso de desinstitucionalización y desprestigio de lo público en general que ha desembocado en desigualdades y empobrecimiento de amplias franjas sociales, así como en verdaderos procesos de descomposición del tejido social, favoreciendo una verdadera oligarquización excluyente de las sociedades, pero también un descrédito generalizado de las propias instituciones de la democracia representativa”.

Así, parafraseando a Rolando Cordeira, concluyó reflexionando que mientras para los partidos de derecha, sus gobiernos y agentes, el reto y tarea es la defensa y el avance de sus privilegios, para la izquierda y la inteligencia sin adjetivos no debe haber equívocos en cuanto la superación efectiva de la pobreza, en atacar de frente la desigualdad, no sólo en el acceso a oportunidades, sino a la riqueza y los ingresos; la concepción desarrollista debe estar basada en un crecimiento alto y sostenido, en una recuperación del sentido del Estado y devolverle a éste su centralidad bajo una fórmula político-económica que renueve la conversación entre acumulación y distribución.

Cruzada contra la pobreza y la desigualdad

En ese contexto, dicho Seminario propone, en consecuencia, generar un ambiente de cooperación social que involucre y comprometa al mayor número de grupos, visiones e intereses en una cruzada nacional contra la pobreza y la desigualdad. El taller permitió exponer y compartir las tesis de especialistas en las diversas perspectivas de la temática para fundamentar un cuerpo de reflexiones sobre el problema de fondo del campo mexicano detonado desde

hace veinte años, o más concretamente hace trece, desde la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte.

Tanto ponentes como asistentes coincidieron en la necesidad de revisar la manera en que están organizadas las acciones del Estado, particularmente en materia del agro, sector que refleja cómo, con todo y que el mundo ha cambiado, somos víctimas de la inercia en el estancamiento y la ineficiencia.

Desde el arranque del taller hasta la última de las participaciones a cargo de Antonio Núñez, se argumentó que el problema no está en si gastamos muy poco en el campo, sino que gastamos muy mal, y que la fecha fatal del 2008 ya se dio desde 1994, no obstante que ahora podamos todavía discutir las implicaciones formales del tratado para tal fecha. Particularmente, Arturo Núñez, tras argumentar gráficamente los números del deterioro del campo mexicano, apuntó algunos de los retos nacionales en la materia para alcanzar el objetivo de abatir la pobreza rural.

Desde la macroeconomía, romper el círculo vicioso

David Ibarra Muñoz, en el cierre del taller, planteó que no podemos sacar a los pobres rurales de la pobreza sin una verdadera democracia que dé voz a los agricultores –que se están yendo a Estados Unidos–, si no combinamos una política macroeconómica mucho más eficaz, coherente y nacional –es decir específica y original– que mejore la eficiencia del campo, que incremente la innovación y la infraestructura, que acreciente el flujo de créditos y mejore sensiblemente el uso del agua, pero también con esa visión macro se debe propiciar que la gente que sobra en el campo ocupe posiciones en el sector moderno de la economía. Tenemos que empezar a romper el círculo vicioso desde el punto de vista institucional, desde las políticas macroeconómicas y tener paciencia porque es prácticamente imposible que como están las cosas lográramos el objetivo deseado de sacar a los pobres rurales de su condición de pobreza en una generación.